



A medida que se constituía ese impreciso sector de inmigrantes e hijos de inmigrantes, la clase dirigente criolla comenzó a considerarse como una aristocracia, a hablar de su estirpe y a acrecentar los privilegios que la prosperidad le otorgaba sin mucho esfuerzo. Despreció al humilde inmigrante que venía de los países pobres de Europa, precisamente cuando se sometía sin vacilaciones a la influencia de los países europeos más ricos.

LA ESTRUCTURA SOCIAL

Como consecuencia del proceso inmigratorio, la estructura social argentina se volvió más compleja, a la vez que con el aumento de los sectores medios y populares, se produjeron cambios en la cultura política. Si bien creció el número de industriales y comerciantes, la clase alta se cerró frente al inmigrante, reteniendo la riqueza y el prestigio (basado en la "antigüedad y los antepasados") y el poder político-económico asociado a la propiedad de la tierra.

La estructura de clases de entonces puede ser dividida en cuatro segmentos:

El primero estaba representado por la **clase alta o aristocrática**, la cual hasta 1914 representó a uno por ciento de la población.

La siguiente era la alta **clase media** que, aunque próspera, era dueña de escaso prestigio social. La baja clase media no poseía fuerza económica ni poder social, pero vislumbraba alguna posibilidad de ascenso.

Finalmente, la **clase baja**, que representaba a los dos tercios de la población, ocupaba la base de la pirámide social.

El tipo argentino, en tanto, fue cambiando. La clase dominante, estaba compuesta por ganaderos, estancieros, comerciantes, abogados y políticos. Las clases medias iban fraguándose con la inmigración a través de su participación en la economía y en el proceso de aculturación modernizante. Las clases bajas, distribuidas a lo largo y a lo ancho de todo el territorio, recordaban la dualidad del país. Para gobernar la Argentina moderna fue preciso incorporar a los inmigrantes, sin resquebrajar la integridad nacional.

Entre 1902 y 1910, se operaron cambios en la estructura social, los que produjeron fuertes fisuras en el sistema político. La guerra en Europa alentaba la entrada de inmigrantes que buscaban nuevos lugares para su bienestar. La guerra del '14 no sólo interrumpió el flujo inmigratorio, sino que también convocó a los nacionales beligerantes, lo cual explica el saldo inmigratorio negativo del período 1914-1918. Sin embargo, Argentina logró retener a los hijos de los extranjeros de las primeras olas, proclives tanto al ascenso social como a la participación política. Muchos de ellos habían obtenido títulos universitarios, los que sumados a la actividad de sindicalistas anarquistas, provocaron las tensiones que caracterizaron al país a principios de siglo. La población urbana se duplicó. Y fue la clase media el estrato con mayor desarrollo, gracias a la contribución de los extranjeros; en él, crecían los sectores dependientes (empleados, funcionarios, técnicos). A la vez, fue en los centros urbanos donde se acentuó el ascenso social, favoreciendo la integración de todos los estamentos en el orden social vigente.



La lectura social es tan importante como otras claves de la época, porque la sociedad argentina, a través de la inmigración, se configura de otra manera, debido al flujo impresionante y casi incomparable de extranjeros que llegan y, en su mayoría, se quedan.



Las pirámides de los censos siguientes muestran claramente la restitución del equilibrio entre los sexos en un primer momento, y la creciente feminización de la población en años más recientes. Asimismo, se evidencia el avance -aunque cada vez más lento- del envejecimiento demográfico, reflejado en proporciones cada vez menores de jóvenes y cada vez mayores de ancianos. De esta forma, en 1970 la Argentina alcanza el umbral del 7% de población de 65 y más años, a partir del cual una población es clasificada como envejecida. Según lo demuestra el último censo nacional, esta tendencia se ha consolidado y es esperable que se profundice en el futuro como en otros países que, al igual que la Argentina, se encuentran en un estadio avanzado de su transición demográfica.

Estructura de la población total, por grandes grupos de edades. Argentina, censos 1895-2001								
EDAD	AÑO							
	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
0 -14 años	41,3	40,1	30,9	30,7	29,1	30,3	30,6	28,3
15-64 años	56,6	57,6	65,2	63,8	63,7	61,5	60,5	61,8
65 años y +	2,1	2,3	3,9	5,5	7,2	8,2	8,9	9,9 (%)



Sabías qué

La caída de la fecundidad, que como vimos se inició entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, redujo la proporción de jóvenes. Sin embargo, estos efectos del descenso de la fecundidad no se hicieron tan evidentes durante las primeras décadas del siglo XX debido a la inmigración internacional de jóvenes y adultos activos. Una vez interrumpida la inmigración masiva, el proceso de envejecimiento poblacional se acelera debido al descenso de la fecundidad y porque los migrantes extranjeros avanzan en la estructura de edades sin ser reemplazados en las edades más jóvenes por nuevos inmigrantes.

Hasta el siglo XVIII todas las poblaciones del mundo experimentaron un régimen demográfico en que una mortalidad alta y fluctuante era apenas compensada por una también alta fecundidad, dando lugar a un bajo crecimiento natural, amenazado continuamente por la emergencia periódica de pestes, hambrunas y guerras.

La transición demográfica: el caso argentino en el contexto latinoamericano y mundial

La llamada transición demográfica consiste en el proceso observable empíricamente de pasaje de un régimen demográfico de bajo crecimiento poblacional, resultado de altos niveles de mortalidad y fecundidad, a otro de crecimiento igualmente lento, pero fundado en una mortalidad y fecundidad bajas. Hasta el momento, en todas las poblaciones se ha observado que en primer lugar se ocasiona un descenso de la mortalidad, al tiempo que la fecundidad se mantiene elevada durante un período más o menos prolongado. Como primera consecuencia, este proceso da lugar a una aceleración del crecimiento demográfico, que será proporcional al desfase entre los niveles de mortalidad y fecundidad. Sólo cuando más tarde la fecundidad comienza a disminuir, el crecimiento se hace más lento y recobra su ritmo anterior. La segunda consecuencia del avance de los cambios operados, sobre todo en los niveles de la fecundidad, consiste en el envejecimiento sufrido por la población, entendiéndose por éste un aumento en la proporción de ancianos en detrimento de los niños y jóvenes. Así, al final de este camino se encontrará una población mucho más numerosa, y con una estructura de edades muy diferente de la inicial.

El momento de inicio del descenso de la mortalidad y la fecundidad, y el tiempo transcurrido hasta alcanzar niveles bajos difiere de una población a otra y depende de una serie de factores de índole económica, social y cultural.

Aunque aún existen muchas controversias teóricas en cuanto al poder explicativo de cada uno de estos factores, el esquema descriptivo planteado por la transición demográfica proporciona un tipo ideal respecto del cual puede confrontarse la experiencia histórica de las poblaciones de Occidente, África, Asia y América Latina durante el siglo XX (Welti, 1997). El primer cambio importante se produjo en Europa noroccidental durante el siglo XVIII como corolario del proceso de modernización. El avance de la urbanización y los progresos en las condiciones sanitarias generales, las mejoras en la alimentación gracias al desarrollo de la agricultura y de los medios de comunicación, así como la expansión de la educación y la reducción de las guerras, todos estos elementos indujeron un descenso notable y sostenido de la mortalidad. Dicha caída se profundizaría más adelante con los avances de la medicina, desde los aportes de Pasteur y Koch a fines del siglo XVIII hasta el descubrimiento de la penicilina en la década de 1940.